COMEDIA FAMOSA.

EL HIJO DE LOS LEONES.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Perseo.	*Lisardo.*	*Un Cura.*	*La Princesa de Tebas.*
Tebandro.	*Un Capitan.*	*El Rey de Alexandria.*	*Leonido,*
Fenisa.	*Bato, Roselo, y*		*Fileno, Ermitaño.*
Clavela.	*Flora, Villanos.*	*Faquin, Villano.*	*Musica, y Acompañam.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Tebandro, y Perseo.

Teb. Quitarme tengo la vida.
Per. Quien la vida tiene en poco,
mas que desdichado, es loco.
Teb. Pues como tan ofendida
quereis que la muerte impida,
quien tuvo siempre tu nombre,
que yà no ay mal que le assombre?
Pers. Porque es terrible locura,
vida que tan poco dura,
querer abreviarla vn hombre.
Quando tan mozo os quedàra
mucha vida que vivir,
no pudierades sufrir
à que despues os faltàra:
pero tanta edad repara
en lo poco que le queda.
Teb. Quando el Cielo me conceda
menos para tanto mal,
no tiene el alma caudal,
ni sufrimiento que pueda.
Espero en aquella nave
toda mi hacienda, Perseo,
conducirla al puerto veo,
prospero viento suave.
Y la fortuna que sabe
deshacer en vn instante
los Cielos al caminante,
y al labrador flor, y fruto,
cubriò de funesto luto
el pabellon de diamante
con relampagos, y truenos,
que assombran luces, y signos,
y entre horribles torbellinos
de valas de nieve llenos,
abre los celestes senos,
y los exes de oro rotos,
en tan fieros terremotos,
parece que siembra Estrellas,
y entre valas, y centellas,
junta los Polos remotos.

Los tridentes encendidos,
parece que quando caen,
del Sol fugitivo traen
los pedazos divididos:
el mar, y tierra atrevidos,
à quien defienden apenas
adargas de agua, y arenas,
tambien quieren conquistar,
con los gigantes del mar,
las celestiales almenas.
Rompe, corta, y despedaza
gumenas, jarcias, y velas,
que de las aferra velas,
desañuda, y desenlaza,
y la maritima plaza,
sembrada de cuerdas, y hombres,
hace, porque mas te assombres,
que los que han de governar,
con los pezes de la mar,
truequen oficios, y nombres.
Alli quedò mi riqueza
con mi dicha sepultada,
y la fortuna vengada
en mi hacienda, y mi grandeza;
el lustre de mi nobleza
no me diera tal dolor,
mas es terrible rigor,
que Fenisa por casar,
sin hacienda, no ha de hallar
marido igual à su honor.
Yà no es dote la virtud,
ni el honrado nacimiento,
que es el oro el fundamento
de toda humana quietud:
con mucha solicitud
quise casarla altamente,
pobre, què quereis que intente,
que no me infame, y ofenda,
pues no ay mas dote que hacienda
en la opinion de la gente?

Perf. Si yo la diesse vn marido
rico, y del Rey estimado,
que os quitasse el cuidado
del sustento, y del vestido,
en cuya casa servido,
y regalado estareis,
sera razon que os mateis?

Teb. Daria gracias al mar,
si por èl vengo à alcanzar
la vida que me ofreceis.

Perf. Pues yo os quiero dàr mi casa,
y casarme con Fenisa.

Teb. Tierra que tal hombre pisa,
boca, à tus labios la passa.

Perf. Pues oy Perseo se casa,
Tebandro oy por padre os quiere.

Teb. Quien tanta ventura adquiere,
no dirà que se ha perdido:
perdona, cielo ofendido,
todo hombre que vive, espere.
Voy à decir à Fenisa
esta dicha, mi Perseo.

Perf. Dila, señor, mi deseo,
y de las nuevas la avisa.

Teb. Tropiezo en la misma prisa:
ò, nave, no te has perdido,
antes por la mar traido
dos venturas de vna vez,
hijo para mi vejez,
para Fenisa marido. *vase.*

Sale Faquin.

Faq. Siempre que à la Corte vengo,
vengo de miedo tembrando:
allì se està passeando,
ventura en hallarle tengo.
Ha señor. *Perf.* Faquin amigo,
què ay por acà? *Faq.* Solo vèr
à su merced, y traer
alguna cebada, y trigo;
trigo para el panadero,
la cebada, yà lo vè.

Perf. Como? *Faq.* Para su merced,
que ayer me dixo el cochero,
que no avia en casa ni vn grano.

Perf. El quererme persuadir
à tu inocencia, es decir,
que ay inocente villano:
Como và de la labranza?

Faq. Puesto que rico no sea
su merced, y desta Aldea
no tenga mucha esperanza.
le juro que es buena hacienda
el ganado, assi bacuno,
como ovejuno, à ninguno
da ventaja, que yo entienda.
Puercos, como su merced

ha visto muchos, no quiero
encarecerlos, que espero
que se admire, si los vè.
Traygo vn carro de carbon,
y vnos quesos, èl es pez,
y ellos nieve; pero, y nuez
para despues del jamon.
Los que llaman cuerdas de vbas
en la Corte, y en Aldea
colgajos, y porque vea
en què estado estàn las cubas,
vn cuero de ojo de gallo,
que sino lo ha por enojo,
puede al Rey sacarle vn ojo,
y à falta dèl à vn vassallo.
El clarete es cosa rara,
de quien decirse podia,
que perece à la Poesia,
porque ha de ser dulce, y crara.
En cuerdas melones bellos
del tiempo, invernizos, alvos,
que parecen à los calvos
quando se atan los cabellos.
Yo le juro, que pudiera
embidiar su hacienda el Rey,
desde la cabra, hasta el buey,
desde el pollo à la ternera,
si vn dimoño de vn salvaje,
vn monstruo, ò no sè quien sea,
no destruyera al Aldea
en vn espantoso trage.
Pers. Monstruo? como?
Faq. De la sierra
ha baxado aquestos dias,
tembrando las caserìes,
y destruyendo la tierra.
Pers. Pues quien à esta tierra traxo
monstruos, si es esse su nombre?
Faq. No sè par Dios.
Pers. El es hombre?
Faq. Es medio hombre, y medio brujo.
Pers. Codicia de vèr me pones,
Faquin, cosas tan estrañas.
Faq. Es hombre, que en las montañas
le obedecen los Leones.
Solian las mozas ir
à coger hongos, y setas,
y las trae tan inquietas
despues que las haze huir,
que no se halla en el lugar
vn hongo, aunque dèn por èl
vn ojo. *Pers.* Cosa cruel,
y digna de remediar!
Nunca supe que criasse
salvajes Alexandria.
Faq. Señor, aora los cria.
Pers. Y que esto en silencio passe!
Faq. Siempre pienso yo que ha avido
salvajes, mas no tan grandes
como aora. *Pers.* Puesto que andas,
Faquin, en tosco vestido,
tienes buen entendimiento:
Oy has de hablar con el Rey.
Faq Arre allà. *Pers.* Tu le has de hablar.
Faq. Quien en su pobre lugar
habla con la oveja, y buey,
quiere que tenga atrevencia
para hablar con Rey? *Pers.* Yo sè
que sabràs. *Faq.* Yo le dirè
deste monstruo la insolencia.
Pers. Vèn conmigo. *Faq.* Los bueyes
de aquesta vèz dexo allà,
que dicen que todo està
solo en hablar con los Reyes.
Vanse, y salen Clavela, y Fenisa.
Clav Del casamiento te doy
el parabien por lo menos.
Fen. Con los ojos de agua llenos,
Clavela, diciendo estoy,
que menos dichosa soy
de lo que tu me imaginas.
Clav. Si à Perseo no te inclinas,
y mas en esta ocasion,
mas me encubres que es razon.
Fen. Mi mal, Clavela, adivinas,
yo no me puedo casar.
Clav. Es la causa ageno amor?
Fen. No es amor, que aun es mayor
la ocasion de mi pesar.
Clav. Si se puede declarar,
remedio conmigo intenta.
Fen Aora te darè cuenta
de las desdichas, y engaños,
que he callado tantos años.
Clav. Ya te escucho.
Fen. Estame atenta:

El año de mi edad advierte
tal desdicha, Clavela, en años doce,
y que quien tiene tan contraria suerte,
ni tiene bien sin mal, ni edad que goce:
el Principe Lisardo, de mi muerte
ilustre autor; Lisardo, à quien conoce
por sucessor del Rey, Alexandria,
me viò, para mi mal, vn cierto dia.
En esta playa de la mar, que piso
aora refiriendote mi historia,
con mas belleza, y con menor aviso
sus hondas ocupaban mi memoria.
No harà la fuente, en que se viò Narciso,
ni el liquido cristal mi vanagloria,
porque solo miraba sus arenas
sembradas de coral, de conchas llenas.
Huyendo de las hondas que bolaban,
Lisardo de improviso me detiene,
con otros mozos, que con èl andaban,
assi la edad primera se entretiene:
olas de amor sus brazos imitaban,
que huyendo del mar que à las espaldas viene;
daba en mayor, de suerte, que temia
mas que al mar que dexaba, al que venia.
Llegò su libertad, Clavela, à asirme,
(quanto fuera mejor aventurarme
al mar, que me anegàra honesta, y firme;
que no en el de sus brazos enredarme?)
por desasirme yo, por dividirme,
y èl por no me dexar, y por matarme,
llegamos à los brazos, cuyo juego,
tan cerca de las llamas era fuego.
Dexeme vuestra Alteza, le decia;
y èl, mi bien, mi señora, me llamaba:
esto es gala, es razon, es cortesia?
con verguenza, y temor le replicaba:
no passareis de aqui Sirena mia,
como al astuto Vlises imitaba,
me dixo, sin dexar alguna prenda:
què avrà que vn hombre en ocasion no emprenda?
Desde entonces, Clavela,
diò en buscarme,
como rapàz en fin, y poderoso,
quanto yo en defenderme, y ausentarme,
solicitada de mi amor zeloso,
conociendo impossibles el conquistarme,
encomendòle al oro milagroso
la empressa de mi honor

casto

casto, invencible,
que al oro todo dicen què es posible.
Vna noche, que yo durmiendo estaba,
criadas le pusieron (què cautela!)
tan cerca de mi cama, que miraba
lo que al cuidado vn pavellon revela:
mi padre ausente la ocasion les daba,
y de èl asseguraban la cautela,
porque dixo, que solo vèr queria,
con què colores mi desdèn dormia.
Pero solicitando fuertemente
de los ojos alli mas codiciosos,
se dispuso à la fuerza el accidente,
desmayando mis brazos desdeñosos:
tal fue el desmayo, que el honor ausente
quedò mortal, quedando victoriosos
traycion, y amor, y yo como sin vida,
menos enamorada, que ofendida.
Yo no sè lo que allà con argumentos
prueba la natural filosofia
para los naturales sentimientos,
pues fue creciendo la deshonra mia,
que aun no poniendo yo los pensamientos,
llegò del parto el miserable dia,
con vn niño tan bello, que bastàra
à consolar mi honor, si le gozàra.
Yo propria le llevè,
Clavela, à vn monte,
y al pie de vn roble le dexè à las fieras,
quando rayaba el Alva el Orizonte,
dorando essas celestes vidrieras:
aora, dulce amigo, à pensar ponte,
si tales desventuras consideras,
como puedo casarme? que estos daños,
no los olvida el curso de los años.
Clav. Notable fue tu desdicha,
y tu silencio mayor.
Fen. Callò su pena mi honor,
que suele aumentarse dicha.
Sin esto, como tu sabes,
el Principe se casò,
quando à los años llegò,
como mayores, mas graves:
Ha salido gran soldado,
conquista con grandes guerras
varias Provincias, y tierras,
siempre ausente, y ocupado:
mas por faltar sucession,
su padre, y èl se entristecen.
Clav. Bien sus olvidos merecen
essa pena, y confusion:
pero di, nunca supiste
de esse niño cosa alguna?
Fen. En tan misera fortuna,
en vn estado tan triste,
què diligencias quisieras,
que hiciera contra mi honor?
claro està (què gran rigor!)
que le sepultaron fieras.

Clav. Musica suena en el Mar,
si es Lisardo, que de Atenas
viene: *Fen.* Bien podràn mis penas
sus arenas igualar,
que aqui fue donde le vi,
y donde mi triste historia
renovarà su memoria.
Clav. El es, retirate aqui.
Tocan à marchar, y salen Lisardo, y vn Capitan, y acompañamiento.
Lis. No tiene el mundo placer
como llegar à la patria.
Cap. Parece que las arenas
desta playa nos abrazan.
Lis. Buen aguero, Capitan.
Cap. Si es despues desta jornada,
què tienes por buen aguero?
Lis. Las Sirenas en la playa.
Cap. Dices bien; pero el peligro
del mar à la tierra passa,
que no hallandonos en èl,
nos mata fuera del agua.
Lis. Hablarèla?
Cap. Bien podràs.
Lis. Pero pues ellas se guardan,
marchemos à vèr al Rey,
antes, Emitio, que salga:
Pongase en orden la gente.
Cap. Bien aprisa desembarcan.
Lis. Ensalza nuestras Vanderas,
y las de Atenas arrastra. *vanse.*
Fen. No he podido detener
el corazon de alterada,
que no salga por los ojos.
Clav. Justamente le acompañan
la gallardia, y el gusto:
las plumas, vandas, y galas,
señales son de victoria.
Fen. Todas las que emprende gana,
como de mi honor la tuvo.
Clav. En fin, dexas, ò dilatas
de Perseo el casamiento?
Fen. Es atrevida ignorancia
querer segundo marido
la que sin honra se casa,
porque se pone al peligro
de ser siempre desdichada,
si de què el hombre la dexe,
sospechoso de su infamia.
Vanse, y salen Bato, Flora, Risela, y los musicos, y vn Cura.
Music. Al cabo de los años mil
buelven las aguas por do solian ir.
Diga su coplita el Cura,
que aun està lexos la Ermita.
Cur. Si truxera Agua Bendita,
que ya dizque se conjura
aquesto de la poesia:::
Risel. Ea, diga, que no importa.
Cur. En el bodigo, y la torta
se cifra toda la mia.
Como la fortuna es rueda,
vnos suben, y otros baxan,
y los que mas se aventajan,
saben menos lo que rueda.
Quien quiere tenerla queda
no ha de baxar, ni subir,
que al cabo de los años mil
buelven las aguas por do solian ir.
Bat. El Cura ha dicho muy bien;
yo que la nobia celebro,
quiero decirla vn requiebro.
Flor. Y yo à vos, Bato, tambien.
Bat. Flora, de nuestra Aldea,
tu, por quien Abril se rie,
por mas que le desafie
el mes que el agua desea.
Flora mas bella que natas,
y que guindas, y pernil,
que truchas con peregil,
y en vino asadas patatas.
Yo, Bato, en este rebato,
sin achaque te pido vn si,
porque si respondes chi,
haràs à Bato, chibato.
Flor. Bato de mi corazon,
mas hermoso que vn ternero,
y mas sabroso que el cuero
de vn muy lucido lechon.
Quiero decir, mas pelado,
Bato, mas dulce, que si ito
el rebozado cabrito,
y el empanado venado.
Bat. No passes, Flora, delante;
pesar de quien me vistiò,
que bien te avisaba yo,

co-

como temeroso amante.
No avia comparaciones
de animales infinitos,
sino terneros, cabritos,
y entre terneros cabriones?
Si assi me has de de comparar,
mejor es que no me case.
Cur. La boda adelante passe,
y dexaos de requebrar,
que es tarde para la Ermita,
y aspero el monte. *Flor.* Yo hablè
sencillamente, à la fee.
Bat. Yà el enojo se me quita;
pero què voces son estas,
que suenan por el pinar?
Dent. voz. Guarda el monstruo.
Ris. Por burla deben de ser estas fiestas,
que hacen leña por aqui.
Dent. Guarda el monstruo, guarda, guarda.
Flor. Yà la grita me acobarda.
Cur. El es sin duda. *Flor.* Ay de mi!
Dent. Leonid. Donde vais, canalla?
Flor. Ay Cielo! *Leon.* Sin mi licencia
passais por el monte? donde vais?
Bat. Huye, Flora; huye, Riselo.
Flor. El temor me desatina;
huya, señor Licenciado.
Cur. Mal huviesse el Cura honrado,
que sin hysopo camina.
Bat. Ha bellaco salvajon,
medio hombre, medio cochino,
colgarte tienen de vn pino,
si allà te cogen, ladron.
Leon. Leones, venid, corred,
alcanzadme aquel Pastor.
Bat. De burlas era, señor,
no se enoge su merced.
El Rey es de aquesta tierra,
no tiene mas cortesia toda la salvageria,
con ser tanta en esta sierra:
quien dice que es brujo, ò mono,
miente: ò, pies, de què os elais. *vanse.*
Sale. Leonido. Leones, no le sigais,
dexadle, yo le perdono.
Claros hermosos Cielos,
que siempre estais constantes
en rebolver los años inconstantes,
los Turquesados velos
vestidos de diamantes,
mostrando en vuestros Polos luminosos
el ser tan poderosos,
la variedad enseña
con que aveis producido,
quanto vive esparcido
desde este valle à la mas alta peña
de aquel nevado monte,
que con oro divide el Orizonte.
Yà el animal, yà el ave,
que esta buela, aquel corre,
con varias pieles, y con varias plumas:
yà el mar, que tanta nave
alta portatil torre sustenta,
por tan fragiles espumas:
yà innumerables sumas de peces
plateados: yà por la verde sierra
tantos arroyos en amenos prados,
donde cuelgan las flores
sus espejos en cintas de colores.
Pero entre tantas cosas,
y el orden soberano,
con que teneis el año dividido,
coronado de rosas
el desnudo Verano,
y el Invierno de nieves revestido:
criar el hombre ha sido
milagro mas hermoso,
si bien no soy exemplo,
pues quando me contemplo,
assi rustico, fiero, y espantoso,
embidio quanto veo,
y de su imitacion tengo deseo.
Dentro Fileno.
Filen. Leonido, Leonido. *Leon.* Quien
con voz tan dèbil, y enferma,
me nombra?
Sale Fil. Yo soy, Leonido.
Leon. Pues, padre, de què te quexas?
què tienes, quien te ha ofendido?
llega, estàs herido? llega.
Fil. No, Leonido; pero estoy
con la edad falto de fuerzas.
Pienso que el fin de mi vida,
si no me engaño, se acerca;
soy mortal, y à los mortales
la ley del morir sujeta.
Leon. Debe de ser accidente,

y cansancio destas cuestas,
aguarda, y traerè què comas,
que no està lexos la cueva.
Filen. No, hijo, yà llega tarde
el remedio. *Leon.* Pues què sospechas?
Fil. Que es oy el fin de mi vida.
Leon. No pudiera à mi fineza
enternecer otra cosa:
traerè, padre, algunas yervas,
y vn corcho de agua. *Filen.* Si vàs,
no me hallaràs quando buelvas.
Leon. Di, padre, lo que quisieres,
cobra aliento. *Fil.* El alma piensa,
que contra la Ley Divina
quiero cerrarle las puertas.
Servir en la soledad à Dios,
me conduxo à aquesta sierra,
Leonido, desengañado
del mundo, y de sus promesas.
Servì al Rey de Alexandria
en la paz como en la guerra,
algunos años igual
en las armas, y en las letras.
Quitòme el premio la embidia;
no conoces esta fiera?
allà se cria en las Cortes,
no por los montes, y selvas.
Allà vive en los Palacios
entre diamantes, y telas,
de murmuraciones viste,
de ambiciones se sustenta.
Hace la cueva que sabes,
Ermita entre aquestas peñas,
con vna Imagen que trage,
y escondime al mundo en ella.
Baxando vna tarde à vn prado,
oì lastimosas quexas,
y vi en vn cepo de lobos
cogida la mano diestra
de vna Leona: movime
à piedad, lleguème à ella,
y viendo que la soltaba,
queda se estuvo, y suspensa.
Saquèla del fiero lazo,
y agradecida, y contenta
me fue siguiendo à la Ermita,
y yo sin temor con ella.
De allì adelante (què exemplo
para ingratos, que en ofensas
restituyen beneficios,
y satisfacen las deudas!)
de los montes me traìa,
vnas vivas, y otras muertas,
fieras, que à mis pies echaba
desde la boca sangrienta.
Entre las quales vn dia,
que el Alva rayaba apenas
las coronas de los montes
con cinta de plata, y perlas,
me traxo vn hermoso niño
en vna texida cesta,
embuelto en paños de Olanda,
cubierto de seda, y telas.
Como vi llorar al niño,
vì, que à la pura inocencia
daba su favor el Cielo,
alegre le saquè della.
Daba la Leona saltos,
mientras yo con vista atenta
entre la piedad del Cielo
contemplaba su belleza.
Pensè que me le pedia
para sepultarle fiera,
y era por darle piadosa
lo que à sus hijos sustenta;
porque queriendo llevarle
à la mas vecina Aldèa,
mientras oracion hacia
le puse en la verde yerva;
pero estando descuidado,
y bolviendo la cabeza,
vì que sus pechos le daba,
como de Remo se cuenta,
à quien diò leche vna loba,
à Telemonte vna cierva,
à Jupiter vna cabra,
à Semiramis, la Reyna
de las aves, y à Camila
piadosamente vna yegua:
vna ossa criò à Paris
de Troya en las verdes selvas,
y vna perra al fuerte Cyro,
el mayor Rey de los Persas.
Dexè tan piadoso oficio
à vn ama, cuya sobervia,
à no detenerla el Cielo,

su vivo sepulcro fuera.
Tomèsele de los brazos,
y en vn arroyo, que cercan
juncos, lyrios, y espadañas,
al pie de essas altas peñas,
le dì el agua del Bautismo;
y bolviendole à la cueva,
se le entreguè con alhagos,
y le recibiò con fiestas.
Año y medio le criò,
despues del qual, era fuerza
sustentarle con la caza
mas regalada, y mas tierna.
Luego que el tiempo veloz
le desataba la lengua,
le enseñè con gran cuidado
lo que esta tierra professas
y en los libros que tenia
divinas, y humanas letras,
le enseñè lo que bastaba
al conocimiento dellas.
Pusele, por la Leona,
Leonido: tu vida es esta,
assi te hallè, y te he criado,
sin saber jamàs quien seas.
Veinte veces à este prado
descendiò la Primavera,
y subiò su nieve Enero
desde este valle à estas cuestas.
Desde que aquella Leona
te traxo, cuya fiereza
te ha dado vna condicion,
como sus entrañas, fiera,
con los Leones sus hijos
te has criado en esta sierra,
adonde no ay animal,
que no te obedezca, y tema.
Hijo, yà el fin de mis dias,
como te he dicho, se acercas
pues has de quedarte aqui,
y yà sin tu padre quedas,
no seas, Leon, Leonido,
mira que es justo que seas
hombre humano con los hombres;
yà que con las fieras, fiera.
Quierote dàr, hijo mio,
vn rebociño de seda,
que he guardado algunos años;
porque te sirva de señas,
si Dios quisiere algun dia
que de tus principios sepas.

Leon Espera, padre, detente.

Fil. Voy à morir.

Leon. Oye, espera.

Fil. Hijo, à quien debes la vida,
pues que no ay mas justa deuda,
con darle aqui sepultura,
honras su muerte en la tierra. *vase.*

Leon. Padre, si en mi condicion,
de que dizes que te quexas,
cabe piedad, oy veràs,
bañarme en lagrimas tiernas
el temor de tu partida,
y de tu ausencia la pena,
pues como dices, te vàs,
padre, para eterna ausencia.
Hombre soy, padre querido,
y quando de piedra fuera,
para desdichas tan grandes,
aun tienen alma las piedras.

Salen el Rey, Lisardo, y Acompañamiento.

Rey. Años aumentas, Principe Lisardo,
à mi caduca edad con tal victoria,
que vèr que buelvas vencedor gallardo,
refresca en mi la juvenil memoria,
que de Pyrro, de Alexandro aguardo
contra los tiempos la feliz historia
de tus hazañas, que con alto exemplo
la fama escriva en su glorioso Templo,
en bronce, oro, y laminas de Homero,
que son mas que los bronces immortales:
verlas escritas por la pluma espero
de ingenios raros à la tuya iguales.

Lisard. Lo que de mis sucessos te refiero,
hazañas tuyas son, y fueron tales,
por ser de mis victorias referidas,
que asi merecen ser engrandecidas.
No fue digno el que bolviendo Creto
holla en el labyrinto el Monitauro,
dexando à Atenas tragica sujeta
de las ansias del Sol en verde lauro,
que vna muger hermosa, y no discreta,
cuya opinion con mi valor restauro,
la diò la puerta que ganò mi espada
à viva fuerza en purpura bañada.
Contarte por extenso el grave estrago,
era contar del Mar olas, y arenas:
fue toda la Ciudad de sangre vn lago,
que anegaba del muro las almenas:
asi la vana presumpcion deshago
de tus rebeldes, atrevida Atenas:
asi derribo su sobervia loca,
que à ser Neron de sangre me provoca.
Pero agradece la piedad, que impetra
rendida à mi valor, y di que saben
menos las fuertes armas que las letras,
con que te precias de varones graves;
ò, guerra ilustre; ò, Marte, que penetras
las hazañas del Sol con altas naves!
quien sino tu, por atrevidas leyes,
hizo Monarcas, Principes, y Reyes?

Salen Perseo, y Faquin.

Pers. Entra, y no tengas temor.
Faq. No ay mas de venir del campo
de hablar con cabras, y bueyes,
y vsar barbaros vocablos,
como rita acà, palumo,
vrri acà, branco tostado,
echad por essa ladera,
chasqui, tira vn guijarro;
voto al Sol que và à los trigos
el tiznadillo, el bragado;
vrri acà, buey, y otras cosas
de que no ay Vocaulario;
y luego hablar con vn Rey,
y vn Rey que come con pratos
de terciopelo, y se acuesta
en sabanas de brocado?
Pers. Llega conmigo, y no temas.
Faq. Dexame mirarle vn rato,
y persinarme primero,
Santispritos, San Hylario,
San Cosme, y Santi Lipriſco.
Pers. Dame, gran señor, tus manos.
Lis. O, Perseo! *Pers.* Con verguenza
llego à merecer tus brazos,
por no averte en esta guerra
servido, y acompañado.
Mandòme el Rey mi señor,
que me quedàra, yà quando
con las armas prevenidas
estaba puesto à cavallo:
fueme fuerza obedecer.
Lis. Conmigo estàs disculpado:
tanto importa el buen consejo,
como la espada en las manos.
Què Labrador es aquel?
Pers. Señor, de escucharle acabo
la mas prodigiosa historia,
que se ha visto en muchos años:
Este, con otros, asiste

à mi

à mi labranza, y ganado
en este vecino monte:
llega, Faquin.
Faq. Vo temblando.
Per. Dice, que ha baxado vn monstruo,
de aquestas montañas parto,
que destruye quanto mira.
Lis. Què dices? *Rey.* Estraño caso!
Faq. Si señor, vn medio brujo,
que con vn robre tostado,
no hizo el Griego Herocoles
mas temerosos estragos.
Rey. Llegate mas. *Faq.* Bien estoy.
Rey. Llegate mas.
Faq. Si en las manos
tiene guantes su merced,
llegarème por vn lado:
tapese bien las narices.
Rey. Tu le has visto?
Faq. Ayer, estando
faxando à mi burra prieta
algunos leños cortados,
como si fuera vn cabrito,
le vi venir dando saltos.
Rey. Què forma tiene? *Faq.* Señor,
no creo que trae zapatos,
y assi no le vi las hormas.
Pers. Està de verte turbado.
Rey. El modo digo.
Faq. No es mono,
aunque mirado despacio,
bien puede ser que lo sea,
que le vi no sè què largo.
Rey. Quiero decir el aspecto.
Faq. Si señor, muy espetado,
y cubierto de pellejos
de bueyes, y de venados.
Lis. Pregunta el Rey mi señor,
de este salvaje inhumano,
què fisonomia tiene.
Faq. Que no es frison con los diabros,
sino vn hombre como todos.
Lis. Pues si es vn hombre, villano,
por què no dices lo que es?
Faq. Porque es hombre solo habrando,
y en lo demàs vna bestia,
à quien los Leones bravos
por todo el monte obedecen;
nunca, señor, te contaron,
quando eras niño, que avia brujos?
Rey. Què portento tan estraño!
Lis. Si es fantasma?
Faq. Que no es franta.
Lis. Aora bien, Perseo, vamos
los dos al monte mañana,
que con tu licencia aguardo
el laurèl de aquesta empressa,
como los Heroes passados,
que en la selva Calidonia,
à Atalanta, à Meleagro
diò fama el gran Javalì,
Fiton à Apolo adorado,
la fiera sierpe Lernea
al gran Hercules Tebano,
y al belicoso Jason
los dos toros encantados.
Pers. Digo, señor, que es empressa
digna de tu heroyco brazo,
y que ninguno en el mundo
merece mejor su aplauso:
Faquin sabe bien la parte
donde reside. *Faq.* En llegando
à hacer ruido en el monte,
saldrà de sus riscos altos;
porque apenas el pastor
silva al traviesso ganado,
quando, salteador de vidas,
sale con su roble al passo.
Apenas la Pastorcilla
baxa de su Aldea al prado,
à coger en los arroyos,
junto à los alamos altos,
los berros, nietos del agua,
quando la agarra los brazos,
y cesta, berros, y moza,
todo rueda con los diabros.
Faq. Aora bien, tu has de guiarme.
Rey. Mira no sea, Lisardo,
mayor conquista que Atenas.
Lis. Si es fiera, con flecha, y arco;
si es hombre, no ay que temer.
Faq. Yo sè vn remedio, si hallo
la cueva. *Lis.* Como?
Faq. Ponerle
en vn anzuelo vn zapato,
echar la cuerda en la cueva,

por encima del peñasco,
y en cogiendole, tirar,
y sacarle como barbo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Fenisa, y Tebandro.

Teb. Què no pueden persuadirte
mis canas, y tu obediencia?
Fen. De mi justa resistencia
la causa quiero decirte.
Teb. No quiero verte, ni oìrte,
pues tan rebelde te veo
à la razon, y al deseo
con que quisiera emplearte,
por remediarme, y casarte
con el piadoso Perseo.
Dàn este nombre al Troyano,
porque à su padre sacò
del fuego, à que le obligò
ser padre, ò ser inhumano;
èl llevaba de la mano
à su hijo, y à su esposa:
luego hazaña mas piadosa
es la que Perseo intenta,
pues me saca de esta afrenta,
sin ser la causa forzosa.
Quando me ha quitado el Mar
mi honor, hacienda, y sossiego,
del agua, como del fuego,
me quiere en ombros sacar:
su casa me quiere dàr,
y que tu su esposa seas,
de suerte, que tu deseas ser, Fenisa,
ingrata, aqui fuego, y Troya
para mi, y el hijo piadoso Eneas.
Fen. Señor, si yo me mostràra
sin causa desobediente,
como ingrata justamente,
fuego, y Troya me llamàra:
en la enfermedad repara
que tuve, en que prometi
al Cielo, que si de mi,
y de tu edad se dolia,
suya viviendo seria,
que por ti no lo cumpli.
Ni aora por no dexarte
me parece que es razon;
pero de esta obligacion
me toca la misma parte:
por el Cielo he de faltarte,
(ò padre!) en dudas tan claras;
pero veràs si reparas,
ò en exemplo, ò en castigo,
que el hijo, al mayor amigo,
no ha de passar de las aras.
Hasta lo que à Dios le toca
el hijo puede llegar,
pero no puede passar,
aunque el amor le provoca:
no me tengas por tan loca,
que si Dios quien es no fuera,
padre, no te obedeciera:
èl lo ha de ser, y assi es justo,
que sufras este disgusto,
pues mayor premio te espera.
Teb. Pues hija, con tal pobreza
bien veis la dificultad
de assistir en la Ciudad
vn hombre de mi nobleza:
el que con tanta riqueza,
tal familia sustentò,
no se ha de vèr, como yo
por vuestra causa me veo,
pues no quereis à Perseo,
que mi remedio intentò.
Oy aveis de ir à la Aldea,
y en ella aveis de vivir.
Fen. Què me pudieras decir,
que mas à mi gusto sea?
Teb. Alli donde nadie vea
en la miseria que estoy,
quiero vivir desde oy
como villano grossero,
pues yà no soy Cavallero,
porque vuestro padre soy.
Laura os llamareis alli,
Lucindo me llamarè,
con que seguro estarè
de que no sepan de mi;
pues yà no soy el que fui,
pierdase el nombre tambien,
porque no se sepa quien
ha sido tan desdichado,
que solo vn bien le ha quedado,
que es no esperar ningun bien.

Aper-

Apercebid la partida
si teneis que apercebir,
donde podemos vivir
los dos, triste, y pobre vida,
què no es justo que yo pida
al Cielo, de quien tuvistes
piedad: lo que prometistes
cumplais, pues me consuelo,
de que tambien hizo el Cielo
la muerte para los tristes.

Fen. Quantas cosas
formò naturaleza,
tienen divino, y alto fundamento,
que del mayor poder, siendo instrumento
en sus obras, retrata su grandeza,
que es vèr de tantos Cielos la belleza:
la tierra, el fuego, el agua,
el Sol, el viento,
y para su hermosura, y ornamento
de las perlas, y el oro la riqueza,
quanto sustenta al hombre, y quanto daña
los humanos deleytes, y placeres,
artes, y ciencias de tan varios nombres,
solamente parece cosa estraña,
que pusiesse el honor de las mugeres
en el atrevimiento de los hombres.

Vase, y sale Lisardo, y Perseo.

Lis. Pareceme, que en esta Caseria
estarèmos mejor.
Pers. De quantas tiene aqueste prado
es la mayor. *Lis.* El dia
con mas calor, que imaginaba, viene.
Pers. Hace en aqueste monte vna sangria
vna fuente veloz, que se detiene
en vn pequeño estanque,
en que las flores componen
por la margen sus colores.
Alli puedes, señor, passar la siesta,
mientras que el animal que dicen baxa,
si de aquestos villanos te molesta
la arquitectura vil de tierra, y paja.
Lis. Nuestra partida con la gente apresta,
y el verde monte con la red ataja,
que desta vez saber, Perseo, intento,
quien es aquel barbaro portento.

Salen Bato, Faquin, y Roselo.

Bat. Si te atreves à hablarle,
quien serà mejor padrino
que el Principe, pues oy vino
en tal ocasion al valle?
Ros. Bien dice Bato, Faquin,
hablale tu, pues que sabes.
Faq. Son ellos hombres tan graves,
que haràn turbar à Merlin.
Bat. No hablaste al Rey en la Corte?
Faq. Hablè, mas què me costò?
que à fee que no me saliò
entonces de valde el porte.
Bat. Como?
Faq. Diòme vn resfriado,
con que à los cientos juguè,

idas:

idas, y venidas fue
à poner frores al prado:
Pero no es este? *Ris.* Si, èl es.
Faq. Comprireis vuestro deseo,
porque mi amo Perseo
viene con èl. *Bat.* Llega, pues.
Faq. Señor? *Per.* Amigo Faquin?
Faq. A mal tiempo aveis llegado,
porque està todo ocupado:
pariò la zagala, en fin, del buen Bato.
Per. Pues tan presto?
Faq. Parece muy presto acà;
demàs, que pienso que yà
debia de estàr dispuesto,
porque dende el desposorio
à la boda huvo distancia;
pero serà de importancia,
yà que el sucesso es notorio,
que el Principe sea padrino,
y que nos honre la Aldea.
Per. Hablale tu, porque sea
de nuestro monte vecino.
Faq. Señor, esta buena gente
ha parido vn niño agora,
digo la casa de Frora,
que vuessos favores siente.
Bato es muy hombre de bien,
y por muy cierto ha tenido,
que el niño se ha parecido,
como vn huevo à vna sarten;
y assi, los dos de consuno,
como dice el Escrivano,
os ruegan : : :
Lis. Què, mal villano?
Per. No vi tan necio ninguno.
Faq. Que pues le han de zapuzar
en la pila, seais padrino,
pues vuessa esquilencia vino
en tan buen punto al Lugar.
Lis. Buscad madrina,
que yo aqui he de estàr
mientras halle este monstruo
en monte, ò valle. *vas.*
Bat. Fuesse? *Faq.* Si.
Bat. Què respondiò?
Faq. Que busques vna madrina
para el niño, y para èl.
Bat. Agora dixo Miguèl,
que ay vna nueva vecina,
como vn propio serafin,
recien venida al Lugar,
con quien puede apadrinar
muesso muchacho, Faquin.
Faq. Quien decis? *Bat.* Vna señora,
que oy ha venido à la Aldea;
quiere el padre, que lo sea
Cortesana, y Labradora,
por no sè què desventuras
sucedidas en el Mar.
Faq. Luego la voy à buscar.
Bat. No han hecho dos hermosuras
como la suya los Cielos.
Faq. Es casada?
Bat. No es casada.
Faq. Esso, voto al Sol, me agrada,
que no avrà à quien demos zelos:
pero hame dado cuidado
el que mi amo ha tenido
de que aya Frora parido
tan presto.
Bat. Yo lo he pensado,
Faquin, y no estoy contento.
Faq. Què tiempo avrà, Bato amigo,
la boda? *Bat.* Si te lo digo,
sentiràs lo que yo siento.
Faq. Dilo, pues.
Bat. Ha quatro meses
y medio, que èl se casò,
Frora esta niña pariò,
que era al coger de las miesses.
Faq. Pues bien, avia de criar
como elefante preñada
treinta meses? mas no, nada.
Bat. Luego no ay que sospechar?
Faq. Aunque el Cura se trasnoche
en su filomocofia,
son quatro, y medio de dia,
y quatro y medio de noche,
los nueve meses cabales.
Bat. No avia caido en ello;
sino es por ti, la deguello.
Faq. Pues que de la duda sales,
dame siquiera vn cabrito.
Bat. Oy te presento vn chibato.
Faq. Si es esta que viene, Bato?
Bat. No lo dice el sobreescrito?

Salen Fenisa, y Tebrando, de labradores.

Teb. Aqui quiero que vivas
entre estas hayas, y robustos robles.
Fen. En tantas excessivas
riquezas tuyas, y aparatos nobles,
nunca tuve el contento,
que en estas verdes soledades siento.
Estas à mi tristeza
son, padre, verdaderas alegrias,
aqui naturaleza con varias flores,
y con fuentes frias,
fabrica à mis deseos
con mano liberal campos Hyblèos.
Las confusas Ciudades,
no tienen el descanso que me ofrecen
sus mudas soledades.
Teb. Mejor estàn aqui los que empobrecen;
que donde vez alguna
se burle el que embidiaba su fortuna.
Del lado de los Reyes
suelen caer algunos por desdicha,
ò por humanas leyes,
que dàn à veces al quitar la dicha;
por esso en bronce escrive,
que solo el que cayò seguro vive.
Yà, Laura, pues en Laura
truecas aora el nombre de Fenisa,
gozas libre del Aura,
que destos prados la sonora risa
hurta para las flores,
por quien las aves vàn cantando amores.
Y en tanto que prevengo
con la poca familia que ha quedado
la miseria que tengo,
habla con los villanos deste prado,
que entre essos arrayanes
te serviràn de rusticos galanes. *vase.*

Faq. Yà que vuestro padre es ido,
Laura hermosa, mas que el prado
de campanillas bordado,
y de laureles ceñido:
Por muchos años seais
la Reyna de muessa Aldèa,
aunque no ha de aver quien crea,
que en estos montes estais.
Pero si la Primavera
assiste en ellos mejor,
no es mucho que esse valor
oy à su centro viniera:
què os parece, so discreto?
Bat. No pudiera Salmeron
decir mejor su razon.
Faq Suspensa queda.
Bat. A què efecto?
Faq. Pues de esso te maravillas?
harásele novedad nuestro lenguaje.
Bat. Es verdad.

Faq. Hincàos todos
de rodillas, para adorarlas, y verlas,
que yà en su boca ay señales
de que ha de abrir los corales,
para descubrir las perlas.
Fen. Mi padre, pastores mios,
cansado de la Ciudad,
gustoso en la amenidad
destos prados, y estos rios,
con la ocasion de tener
esta hacienda, y esta casa,
aqui su familia passa,
donde vine desde ayer,
y yo tan contenta estoy,
como en mi gusto vereis.
Faq. Vos hablais como sabeis.
Fen. Esto he sido, y esto soy.
Faq. Quiero que en breve sepais
las cosas de nuestra Aldea.
Primeramente ay vn Cura
con su poco de poeta,
gran hombre de Villancicos,
desto de la Noche Buena,
que las tuviera mijores,
si menos desto supiera.
Ay su Alcayde, y su Alguacil;
aunque no ay gente que prendan,
sino al Sastre, y al Barbero,
que vno cose, y otro amuela.
Al que cose no se atreven,
porque si ha menester media,
pedirà quarenta varas,
que en èl es costumbre vieja.
Pues al Barbero yà veis,
que el gaznate se le entrega,
y que vn villano enojado,
ninguna barba respeta.
Ay Tabernero, es buen hombre,
porque con arroba y media
enjuaga todos los cueros,
y quando el vino les echa,
por flaqueza de memoria
el agua dentro se dexa,
con que nos quita el cuidado
de aguar el vino en la mesa.
Tenamos Escrivano,
y fuesse de vna esquilencia,
solo à dàr fee de que ay muerte,
para que algunos lo crean.
Ay vn Sacristan casado,
que tiene la boca tuerta,
y que canta vn Parce mihi,
que parece que reniega.
Ay Zagalas, y Zagales
con su tamboril las fiestas,
y entre ellas Flora, casada
con Bato, y muger de prendas,
que à quatro meses y medio
pariò como vnas candelas
vn muchacho, que parece
notablemente à su suegra.
Desta aveis de ser madrina,
Laura, pues sois nuestra Reyna,
y aveis venido al Lugar,
que por muchos años sea.
Fen. Yo tengo mucha ventura
el aver venido à tierra,
que tan buena gente encierra,
tan noble, hidalga, y segura.
Y del amor que me inclina
à vivir en esta Aldea,
quiero que testigo sea
el ser de Flora madrina;
y assi, la palabra os doy
de serlo con mucho gusto,
pero tambien serà justo
decirme con quien lo soy.
Bat. Señora, por dicha mia,
que yà del monte le aguardo,
es el Principe Lisardo
huesped desta Caseria.
Por premio se le pidiò
del amoroso hospedage,
matasse cierto salvage,
que esta montaña criò,
y en bolviendo lo ha de ser.
Fen. No se cansa hora ninguna *ap.*
de rebolver la fortuna
el pesar con el placer.
Ay de mi! que vengo huyendo,
y parece que conmigo
traygo mi propio enemigo,
ò que èl me viene siguiendo.
En aquesta soledad
pensaba vivir sin èl,
y yà estoy mas cerca dèl

que

que en la confusa Ciudad.
Adonde quiera le sueño,
y èl parece que me nombra,
porque ay pesares con sombra,
que se vienen tras el dueño.
Faq. Yà que aveis tenido dicha
en los compadres de Flora,
es menester que à Lisardo
se le dè vna cena honrosa,
que aunque èl, como cazador,
y sueldado venga agora
tan à la ligera aqui,
bien conoceis que no importa,
para que dexeis de hacer
vuestra obligacion, que es cosa
que os darà grande opinion.
Bat. Yà està prevenida toda.
Faq. Y què teneis que la dàr?
Bat. Vna reverenda olla
à la vsanza de la Aldea,
que no avrà cosa que coma
con mas gusto, quando venga,
que por ser grossera, y tosca,
tal vez la estiman los Reyes,
mas que en sus mesas curiosas
los delicados manjares.
Faq. Me conformo con la olla:
pintame el alma que tiene.
Bat. Buen carnero, y baca gorda,
la gallina, que dormia
junto al gallo, mas sabrosa
que las demàs, segun dicen.
Faq. Me conformo con la olla.
Bat. Tiene vna famosa liebre,
que en esta cuesta arenosa
ayer matò mi Barcina,
que lleva el viento en la cola.
Tiene vn pernil de tocino,
quitada toda la escoria,
que chamusquè por San Lucas.
Faq. Me conformo con la olla.
Bat. Dos varas de longaniza,
que compiten la lisonja
del referido pernil,
vn chorizo, y dos palomas,
en el monte las cogi,
y truxelas à mi novia,
que las sacò del pescuezo
mas de quarenta bellotas;
y sin aquesto, Faquin,
ajos, garbanzos, cebollas
tiene, y otras zarandajas.
Faq. Me conformo con la olla;
pero quanto và que entrambos
no sabeis què origen toma
echar en ellos tocino?
Ris. Darle sazon. *Faq.* Es historia.
Bat. Como? *Faq.* Escucha el principio:
cierta muger allà en Roma
era toda aborrecida
de su marido, aunque hermosa.
Determinòse à matarle,
y viendo junto à vnas pozas
tan feo, y negro vn cochino;
dixo: Este tiene ponzoña.
Matòle, y echòle en sal,
para que no se corrompa,
y darsele cada dia;
pero estaba tan gustosa
la olla con el tocino,
que el hombre dexò las otras,
diò en amar à su muger,
dandola galas, y joyas.
Dixo el secreto à vna amiga,
y de vna lo saben todas,
y ansi, por verse queridas,
la que mas puede, mas compra,
la que mas compra, mas echa,
la que mas echa, mas goza.
Dentro Leonido.
Leon. No sè si en venir acierto,
huyendo del hombre al hombre;
Dentro. Guarda el monstruo.
Leon. No os assombre.
Faq. Huye, Bato.
Lis. Yo soy muerto.
Fen. Què es esto? triste de mi!
Faq. Huye, Laura. *Fen.* Como puedo,
si me tiene elada el miedo?
Bat. Desmayòse? *Faq.* Creo que si;
mas quanto và, que la agarra?
Vanse, y sale Leonido.
Leon. Hombres, que comer os pido,
hombre soy, y yo soy Leonido:
ò què muger tan bizarra!
de verme se ha desmayado,
assegurarla quisiera,
porque temo que se muera,

si buelve à verme à su lado.
Ha hecho naturaleza
tanta gracia, y hermosura,
puesto que el temor procura
robar parte à su belleza?
Quando entre aquesta aspereza
Fileno no me enseñàra
quien era Dios, sospechàra,
que tenia gran poder,
y era Dios quien supo hacer,
muger, tu divina cara.
En vno, y otro elemento
su grandeza se figura,
pero mas de la hermosura
se tiene conocimiento;
hermosas son por el viento
las aves de mil colores,
en verdes prados las flores;
pero no la puede aver
mayor que en vna muger,
que solo merece amores.
Confiesso que me enamoro,
hermosa muger, de ti,
y que no me llego à ti,
por no perderte el decoro;
si como à Dios no te adoro,
es porque sè que en efecto
dibujò pincèl perfecto
toda la hermosura tuya;
y asi, como à imagen suya
te reverencio, y respeto.
Quantos tesoros distintos
la naturaleza encierra
por la mar, y por la tierra,
aqui se miran sucintos:
los corales, los jacintos,
las perlas, la plata, el oro
tiene su hermoso decoro;
luego sola tu, muger,
cifras de Dios el poder,
y de la tierra el tesoro?
Fileno me dixo vn dia,
que era mio mi alvedrio,
mintiò, porque no era mio,
ò fue porque no te via;
ni la voluntad es mia,
ni la memoria tampoco,
pues à huir no me provoco
con el peligro que siento,
y menos mi entendimiento,
si estoy de mirarte loco.
No sè què senti de verte,
que me obliga à tanto amor,
pues no me pone temor
el peligro de la muerte:
presumo que desta suerte
daràn fin à sus enojos,
vengandose en mis despojos
los que yo mataba ayer,
pues me han sabido coger
con el cebo de tus ojos.

Dent. Rosf. Ataja, ataja, Silvano,
no se vaya. *Tod.* Por aqui.
Leon. Gran gente viene. *Fen.* Ay de mi!
Leon. Ha mi bien! *Fen.* Detèn la mano.
Leo. Mirad que me han de matar por vos.
Rosf. Aqui todos juntos. *Salen.*
Faq. Muera el monstruo.
Leon. Ha fiera gente!
Faq. Muera el monstruo, muera el bruto.
Leon. Aqui es mas seguro huir;
fuera, perros. *Faq.* Oste, puto. *vas.*
Fen. Dexale passar, Faquin.
Faq No te ha hecho mal? *Fen.* Ninguno.
Faq Ni estropeado, ni otra cosa?
Fen Como vna piedra se estuvo.
Faq. No debiste de sentirlo
con el desmayo. *Fen.* No pudo
ser vn galàn mas cortès.
Faq. Por Dios que lo tengo à mucho,
que para cortès galàn
me pareciò muy peludo.
Bat. Ya suenan los cazadores.
Salen Lisardo, Perseo, y cazadores.
Perf. Si aqui el monstruo se detuvo,
como se avia de hallar?
Fen. En què temores me puso!
Lis. Corrimos el monte en vano.
Perf. Su miedo, señor, le truxo
al Lugar. *Lis.* Desdicha ha sido
que no le alcanzasse alguno.
Faq. No se os dè nada, señor,
de que se vaya, que os juro,
que no và contento al monte,
de las hondas, y los chuzos,
pues los perros que le siguen.
Lis. No me parece que cumplo
mi obligacion, sin matarle.

Perf.

Pers. Prenderle es lo mas seguro,
ò con lazos, ò con redes.
Bat. No podreis, que es muy astuto,
y sabe el monte de coro.
Faq. Mientras estos importunos
este brujo andan buscando,
llenos de enojo, y disgusto,
quiero trasponer la holla,
y decir que la traspuso
el salvage que se fue.
Lis. No ha sido por mi descuido,
por lo menos, el hallarle.
Pers. Quando tu venida supo,
trocò por la Aldea el monte.
Lis. Del aver buelto me culpo:
quien es aquessa zagala?
Bat. Llega, Laura. *Fen.* Vna muger.
Bat. Señor, madrina ha de ser
con vos, por su talle, y gala.
Lis. Presumo que en la Ciudad
os he visto, y aun sospecho,
que le debeis à mi pecho
principios de voluntad.
Fen. Si señor, principios fueron,
pues que de allà no passaron,
aunque no poco duraron,
pues hasta aora vivieron.
Visteisme vn dia en el mar,
donde se anegò mi honor,
y donde fuera mejor
acabarme de anegar.
Lis. Aparte quisiera hablarte,
que me pareces muy bien.
Fen. No ay parte donde no estèn
mis desdichas de mi parte.
Lis. Como vives esta Aldea,
que con galas de Ciudad
te vi en la Corte? *Fen.* Es verdad,
como esso el tiempo rodèa.
Cuentan aca los Pastores,
que à Jupiter se quexò
vn monte, presumo yo,
que de los montes mayores.
Dicenle: Gran Señor,
quanto has criado se muda;
si yo estoy firme, es sin duda,
que tengo poco valor.
Los que estaban encumbrados,
baxan tan baxos, que espantan,
y à sus puestos se levantan
los que estaban derribados.
Alguno fue pobre ayer,
que oy tiene suma riqueza,
y otro viene a gran pobreza,
que tuvo inmenso poder.
Como yo nunca soy mas
de aquel sèr en que naci?
pero respondiòle assi:
ò necio, engañado estàs.
Dexalo todo mudar,
pues firme puedes vivir,
que quien no pudo subir,
tampoco pudo baxar.
Yo pude subir, y baxè.
Lis. Pues vos pudisteis? *Fen.* No sè,
por desigual me he perdido,
de Corte, à monte he venido,
para que segura estè.
Lis. No solo con la hermosura,
divinamente adornada,
que mas de ser embidiada,
que embidiosa os assegura,
matais, Laura celestial,
mas con el ingenio, à quien
me rendi, para que os den
los meritos premio igual;
y pues que somos padrinos,
y avemos de ser parientes,
oìd mas cerca. *Ris.* No intentes,
Bato amigo, desatinos:
La cena serà bastante.
Bat. Estoy de contento loco,
matar vna baca es poco,
matar quiero vn Elefante,
que vn Principe combidado,
no se tiene cada dia.
Sale Faquin con vna holla quebrada.
Faq. Llorad la desdicha mia,
llorad, pastores del prado
sobre estos cascos, llorad.
Lis. Què es esso, Perseo? *Pers.* Señor,
quexas son de vn labrador.
Lis. Què te ha hecho? *Faq.* Ay tal maldad!
aqui fue Troya. *Fen.* Què tienes?
Faq. Señor, haviendo de aquel
salvage, fiero, y cruel,
que à matar al campo vienes,
en la cocina me entrè,

 adon-

adonde encontrando luego
la olla que estaba al fuego
puesta para su merced,
al monte se la llevò,
à quien llorando segui,
mas por voces que le di,
solos los cascos dexò.
Bat. Por què no me lo decias?
què avemos de hacer aora?
Lis. Estas, en fin, son, señora,
las nuevas passiones mias.
Amor es el monstruo, à quien
oy he venido à matar,
aunque he venido à quedar
muerto à sus manos tambien.
Pero porque prometi,
que el del monte mataria,
buelvo à la misma porfia,
sin vos, mi Laura, y sin mi.
Bolverè con la victoria
à presentaros la fiera,
que si la de Atenas fuera,
lo tuviera à menos gloria;
y assi os pido, que espereis
el bolverme à vèr con gusto.
Fen. Fuera de lo que es justo,
y vos, señor, mereceis,
me corre la obligacion
de la merced recibida.
Lis. No vi, Perseo, en mi vida
tanta gracia, y discrecion:
vengan estos labradores,
que el monte quiero cercar.
Pers. Del monte pueden cortar
ramas, arboles, y flores.
Faq. Ay mi olla! *Bat.* El pagarà,
si el Principe dà con èl,
la olla. *Ros.* O fiera cruel!
Faq. En què historia escrito està
olla de tan alta loa?
Bat. De què lloras? *Faq.* Yo lo sè,
voto al Sol, que me zampè
la olla de popa à proa,
Vanse, y sale Leonido.
Leon. Montañas donde he nacido,
y en su aspereza criado;
peñascos que me aveis dado
los pechos con que he vivido.
Leones, que de Leonido
el nombre tambien me disteis,
yà no soy aquel que visteis,
otro vengo del que fui,
que yà no ay señal de mi,
del alma que me pusisteis.
Los consejos de Fileno,
y los libros que me diò,
quando en vosotros muriò,
de años, y virtudes llenos,
puesto que no los condeno,
no han movido à tal blandura
mi condicion fiera, y dura,
impossible de mover,
como de aquella muger
la soberana hermosura.
Laura (que assi te nombraron
los pastores) de aquel cielo
donde vives, yà recelo
que contigo me mataron,
dulce veneno me echaron
en tus ojos, de tal suerte,
que me ha de matar no verte;
y el verte me ha de matar,
pues si te voy à buscar,
tambien me han de dàr la muerte.
Notable cosa es amor,
muchas he visto, y leìdo
del gran poder que ha tenido,
mas esta aora es mayor;
porque mover mi rigor
a lagrimas, y blandura,
le ha dado la embestidura
del mayor Rey de los Reyes,
pues yo (sujeto à las leyes)
lo estoy à tanta hermosura.
O tu, mayor bien mortal,
alta imitacion del Cielo,
por mas que corra su velo,
de cortina de cristal,
matame, tratame mal,
que tuyo tengo de ser!
hombres, yà no ay que temer,
segura la tierra està,
guardaos solamente yà
de hermosura de muger.
Yo he visto à la Primavera
dàr à este campo alegria,
yo he visto salir el dia
de aquella dorada esfera:

yo he visto en esta ribera
cantar las sonoras aves,
y entrar con salva las naves;
pero què tiene que vèr
con mirar amanecer,
Laura, tus ojos suaves?
Ay sueño, si me vencieses!
pero si podràs, que estoy
tal, sueño, que à ti me doy,
para que vida me diesses:
al pie de aquestos Cipreses
rindo el cuerpo fatigado,
de mis desdichas cercado,
si es desdicha, y no locura,
amar tan alta hermosura,
con impossible cuidado.

Echase, y sale Lisardo con vn venablo.

Lis. Al ruido desta fuente,
en cuyo susurro manso,
parece que abejas forman
sus artificiosos vasos,
dexando mi gente vengo,
que entre xaras, y peñascos
buscan aquel monstruo fiero,
de naturaleza agravio.
O què sitio tan hermoso!
quien hallàra en este campo,
Laura, tus ojos divinos,
fuera yo Paris Troyano,
y tu la desnuda Venus!
Què gracioso, y verde campo!
parece que han de salir
por entre aquestos peñascos
los satyros de la nube,
à quien diò Bulcano abrazos:
quiero llegarme à la fuente,
pues que yà me està llamando,
y para bañarme el rostro
hazer su cristal pedazos:
valgame el Cielo! què es esto?
si es este el monstruo, què aguardo
que no le quito la vida?
muera; pero tente, mano,
que viene vn fiero Leon:
defendedme, Cielo Santo.

Sale vn Leon, y despiertale.

Leon. Por què me quitais el sueño?
Lis. Si aora mi gente llamo,
parecerà cobardia.
Leon. Aqui vn hombre? (estraño caso!)
estate quedo, Leon,
que el valor que estoy mirando
en este hombre, me aficiona:
què valiente, y què gallardo
con el venablo le espera!
dexale estàr, vete, hermano;
buelvete, hermano, à la cueva.

Vase el Leon.

buelvete; y pues yà que estamos
cuerpo à cuerpo en este valle,
mira, gallardo soldado,
si avemos de pelear,
que tu con esse venablo,
y yo con aqueste tronco
podemos partir el campo.
Lis. Eres hombre? *Leon.* No lo vès?
Lis. Como entre estos montes altos
vives fiera, si eres hombre?
Leon. Aqui fiera me criaron
los Leones, y el que viste,
es por el pecho mi hermano,
que su madre me le diò.
Lis. Pues dime, quien te ha enseñado
nuestra lengua? *Leon.* En essa cueva
viviò vn Ermitaño santo,
que me criò, y me enseñò.
Lis. Quanto me huviera pesado
de averte muerto, pues pude,
quando al pie de esse olmo, blanco
fueras de esta punta,
à no detener mis manos
por vna fuerza invencible,
que me detuvo los brazos.
Leon. A mi me obligò la misma
à detener por milagro,
la furia de aquel Leon,
que no te hiciera pedazos.
Lis. Pues si te agradas de mi,
como yo de ti me agrado,
vente à la Corte conmigo,
y vive como hombre humano.
No como fiera entre montes,
sujeto al primer engaño,
que estos villanos intenten,
que en efecto son villanos.
Leon. He leido en vnos libros,
que ay allà testigos falsos,
embidias de la virtud,

del

del ingenio, y del buen trato:
y como aqui estoy seguro,
no quiero ser desdichado,
y perder tanto sossiego.
Lis. No podràs, si yo te guardo.
Leon. Pues quien sois vos en la Corte?
Lis. Soy el Principe Lisardo.
Leon. El Principe sois? *Lis.* Yo soy
el que heredero me llamo
del Reyno de Alexandria;
casado soy, y no aguardo
sucession, porque mi esposa
yace mas ha de diez años
en vna cama, por horas
la fiera muerte esperando.
Leon. Daisme palabra de ser
mi padre, señor, y amparo,
y de tratarme como hombre,
de vestidos, y regalos,
y enseñarme armas, y letras?
Lis. Yo la doy al Cielo santo.
Leon. Pues alto, yo voy con vos.
Lis. Alli està mi gente, vamos.
Leon. Mirad que mi padre sois.
Lis. Y si te huviera engendrado,
no fuera con mas amor.
Leon. A Dios, monte, à Dios, peñascos,
que por vèr à Laura voy
à vivir en los Palacios del Rey,
donde en trage de hombre,
pueda merecer sus brazos.

JORNADA TERCERA.

Salen Clavela, y Fenisa.

Fenis. No quiera amor que reporte
brazos de aficion tan llenos.
Clav. Por muchos años, y buenos
vengas, Fenisa, à la Corte,
que no era bien que la Aldea
tuviera allà tanto bien.
Fen. Plegue al Cielo, que por bien
en tantas desdichas sea.
Hallò el Principe Lisardo
vn monstruo en essa montaña,
que el fiero mar cerca, y baña;
digo vn mancebo gallardo,
que en su aspereza vivia,
sin saber su fundamento,
y viendo su entendimiento,
le ha traido à Alexandria,
y de mi padre informado,
se le ha dado por maestro.
Clav. Tuve del disgusto vuestro,
quando os partisteis, cuidado,
porque Tebandro ignorante
de tu desdicha, y sentia,
que la ocasion que perdia,
fuera remedio importante
para que èl tuviera hacienda,
y tu, marido en Perseo.
Fen. De mis desdichas no veo
cosa que mi bien pretenda;
antes el aver venido
à Palacio, ha renovado
à mi desdicha el cuidado,
y à su memoria el olvido.
El aver hallado en èl
muerta la Princesa, esti[...]
por vn bien, que me l[...]a
mi desventura cruel;
porque no me sirve à mi
de esperanza, que Lisardo
estè libre, pues no aguardo
gozar el bien que perdi;
antes para mayor mal,
pues viendose sin muger,
y no pudiendolo ser,
Clavela, quien no es igual,
ha de dàr en perseguirme
con este su nuevo amor,
pero ha de estàr mi valor,
como mis desdichas, firme.
Clav. Què, ha dado en quererte bien?
Fen. Sin conocerme, Clavela,
en quererme se desvela,
y en conquistar mi desdèn.
Assi el tiempo me restaura
la ofensa de tanta ausencia,
sin avèr mas diferencia
en mi, que llamarme Laura:
Por este amor ha engañado
à mi padre, y conducido
à Palacio. *Clav.* Engaño ha sido,
pero engaño disculpado:
si bien, no era justo oficio
la enseñanza de vn salvage,
pues no es justo que se baxe

à tan injusto exercicio,
pues otros muchos huviera
à su calidad iguales.

Fen. Si algun consuelo à mis males,
Clavela, tener pudiera,
era solamente vèr
esse que monstruo llamaron,
donde los Cielos cifraron
gran parte de su poder.
Ha salido tan gallardo,
tan cortès, tan entendido,
que quanto el Rey le ha querido,
tanto le estima Lisardo.
No se hallan los dos sin èl,
y yo, si digo verdad,
no pequeña voluntad
he puesto, Clavela en èl.
No porque mal pensamiento
venza mi firme opinion,
mas porque obliga à aficion
su talle, y su entendimiento,
y por ganarle tambien
la que èl à mi me ha mostrado.

Clav. Què, està de ti enamorado?

Fen. Dice, que me quiere bien.

Clav. Nunca mas te hablò Perseo
en su casamiento? *Fen.* No,
porque mi desdèn venciò
la fuerza de su deseo.

Salen Faquin, y Flora de Cortesanos.

Faq. El diabro ponerme hizo
estos hatos de Lacayo.

Flo. Mas galàn estàs que vn Mayo.

Faq. No fuera yo porquerizo,
Flora, de nuesso Lugar,
y no Senador aqui.

Flo. Yo muy bien me alegro ansi.

Faq. Sos faciles de alegrar.

Flo. Linda cosa es vestir seda
con su poquito de oro.

Faq. Yo, pardiez, mis hatos lloro.

Flo. Por quanto allà se me queda,
aunque entre mi esposo Bato,
no se me dà à mi, Faquin,
vn quatrin. *Faq.* Muger, en fin,
de la mudanza retrato.
Riense quantos me miran
ir por las calles ansi,
pues ay muchachos aqui,
que de las calzas me tiran.
Espero perder el seso:
por donde quiera que vo,
dicen que salvage so,
y no me pesa por esso,
que en fin me dexan comer
de las tiendas quanto quiero.

Flor. Como eres aqui grossero,
y eras allà bachiller?

Faq. Porque ay muchos, no te espantes
de que yo como ellos sea,
que en saliendo de su Aldea,
son en la Corte ignorantes.
De mil presumpciones llenos,
Flora, en su mismo Lugar,
veràs à muchos burlar
de los estudios agenos;
que en llegando las Ciudades
solo à escrivir vn papel,
no ay tantas letras en èl,
como tiene necedades.

Clav. Quien son estos?

Fen. Los villanos
que truximos de la Aldea;
què ay, Faquin?

Faq. Yà no ay que sea,
pues yà somos Cortesanos.

Fen. Vos estais apolentada?

Flor. Como en el Palacio à fee.

Fen. Què ay de Leonido? *Faq.* No sè,
sè que la Corte le agrada;
allà le estaba enseñando
vn Picador à correr
en vn cavallo, que ha de ser
gran sueldado imaginando,
porque se le aplica mas
esto de armas al valor,
que no al estudio, señor.

Clav. Pienso que rendida estàs.

Fen. Si estoy; pero no he tenido
mas que vn pensamiento honesto,
que noblemente me ha puesto
la voluntad de Leonido:
Flora. *Flor.* Señora.

Fen. Podemos vèr la casa?

Flor. Bien podràs.

Fen. Entra, Clavela, y veràs
lo que en Palacio tenemos.

Clav. Tu bien comienza à alegrarme.

Fen. Aunque hasta aora importuna,
yà no tiene la fortuna
mal, ni bien, que pueda darme.
Vanse, y queda Faquin.
Faq. No sè quien me persuadiò,
que viniesse à la Ciudad,
dexando la soledad,
que el sèr que tengo me diò.
Este es el Rey; què es aquesto?
quien de mis rusticos bueyes,
entre los sagrados Reyes
mi tosco sayal ha puesto? *vas.*
Salen el Rey, Lisardo, y Perseo.
Rey. No me has de replicar.
Lis. En tu obediencia està,
señor, sujeto mi alvedrio,
que con esto te he dicho que no es mio.
Rey. Parte, Perseo, y al instante trae
la Princesa de Tebas, mi sobrina,
no es tiempo que dilates el casarte,
pues tanta enfermedad de Florisea,
que yà goza del Cielo, te ha quitado
la sucesion, que tanto he deseado.
Per. Las naves surtas en el puerto esperan,
darè essa buena nueva à los soldados.
Rey. Parte rompiendo el mar,
y quiera el Cielo que buelvas
con mi prenda al patrio suelo:
què se ha hecho Leonido?
Lis. No le he visto
desde aquesta mañana,
que le ocupan las letras, y las armas.
Rey. En mi vida vi
persona que fuesse mas amable.
Lis. Mucho le quieren todos,
y entre todos pienso,
que à mi me debe amor notable.
Rey. No pienso
que si fuera nieto mio,
mas amor me debiera.
Lis. Lisonjeas la hazaña,
y el valor con que le truxe,
à pesar de las fieras, y Leones.
Vase el Rey, y sale Leonido de galan, y Tebandro.
Leon. Dentro del alma
imprimo tus razones.
Teb. Hijo, las Cortes de los Reyes
tienen estos peligros
en los tiernos años,
y las hermosuras son dulces engaños,
y aun las llamaron breves tyranias.
Leonid. Yo me sabrè guardar,
que estoy guardado con mas amor,
para mayor cuidado. *Lis.* Leonido?
Leon. Señor, tu aqui,
y yo necio, y divertido?
Lis. El Rey mi señor, Leonido,
me ha preguntado por ti:
amor notable le debes.
Leon. Todo nace de tu amor.
Lis No se halla sin ti. *Leon.* Señor,
tu con tu piedad le mueves,
tu su aficion solicitas.
Lis. Tu la mereces tambien;
pues Leonido, estudia bien.
Teb. Parte del tiempo le quitas,
aunque en el poco que tiene,
diestramente à saber llega
la lengua Latina, y Griega.
Lis. A vèr à mi padre viene,
que ha dado en tenerle amor,
y en gustar de hablar con èl.
Teb. Serà estudio para èl
de màs provecho, señor.
Lis. Dexanos solos àqui.
Teb. Por èl bolverè despues. *vas.*
Leon. Mil veces beso tus pies,
pues sin aver parte en mi,
que à aficion pueda obligarte,
me muestras tanta aficion.
Lis. Mas pienso en esta ocasion,
que del alma te doy parte.
Obliga tu entendimiento,
de quien estoy confiado,
que te darà mi cuidado,
si no piedad, sentimiento.
Leon. Cuidado teneis, señor?
Lis. Si, Leonido. *Leon.* Què cuidado
en tu grandeza, y estado?
Lis. Vno, que se llama amor.
Por retorica sabràs,
yà que con practica no,
quien es amor. *Leon.* Yà sè yo
en el peligro en que estàs,
que en los libros de Fileno
muchas historias leì,
de quien supe, y entendi,

que

que era amor dulce veneno,
y que ciega la razon,
faltaba el libre alvedrio.
Lis. Esse es mi mal. *Leo.* Y aun el mio.
Lis. En la mayor perfeccion
de entendimiento, y belleza
puse el alma. *Leon.* Y yo tambien.
Lis. Vn agradable desdèn,
y vna sabrosa aspereza
pudieron tanto conmigo,
que vivo fuera de mi.
Leon. Y yo por vivir sin mi,
huyo lo mismo que sigo.
Lis. Truxe con cierta intencion
à la Ciudad lo que adoro,
si bien guardando el decoro
à su honesta inclinacion,
à conquistar su belleza.
Leon. Y yo soy en la Ciudad
vn monstruo de voluntad,
que no de naturaleza.
Lis. En lo que estàs murmurando
presumo que has conocido
el bien que adoro, Leonido,
y que le estàs embidiando,
que estàs en todo tan diestro,
que yà sabràs que ha causado
en mi alma este cuidado
la hija de tu maestro.
Laura es, Leonido, por quien
vivo en tal desassossiego,
es su hermosura mi fuego,
y es mi muerte su desdèn.
Como vives en su casa,
como la vès cada dia,
aunque con tanta porfia
el Rey me fuerza, y me casa,
quiero la hables en mi,
y la digas mi ocasion,
que si me tiene aficion,
te deberè el alma à ti,
que si por ti me la buelve,
la deuda confessarè,
ò por lo menos sabrè,
que en matarme se resuelve.
Dila, que no importa nada
que me case el Rey, ni sea
causa, si mi bien desea,
para que responda ayrada,
que ella en el alma ha de ser
mi muger, que la que viene
para serlo, solo tiene
el nombre de mi muger,
y que en prendas de mi amor
se ponga aqueste diamante,
que no tiene semejante,
ni en la luz, ni en el valor;
Di, que à su padre darè
el oficio que quisiere,
y que esta noche me espere;
que à hablarla, Leonido, irè
mientras que tomas licion
de las lenguas que te enseña;
y si todo lo desdeña
con su honesta condicion,
dila, que me he de valer
del poder, y de la fuerza,
que como el amor me fuerza;
podrà forzar el poder,
y esto trata con templanza,
como lo fio de ti:
haràslo assi? *Leon.* Señor, si.
Lis. Pues en esta confianza,
y en el nombre que te he dado
de hijo, quedo contento,
que ha de ser tu entendimiento
remedio de mi cuidado. *vase.*
Leon. A quien avrà sucedido
esta desdicha notable?
ay, Laura bella! ay, Laura!
Oy, Laura, te he perdido,
fiero rigor de mi enemiga estrella!
pues quando presumia,
y no sin causa, amor, si fuesses mia,
poderoso enemigo,
competidor, que no consiente iguales;
puede tanto conmigo,
que me ha dexado
en ocasiones tales,
que no ay por donde huyas,
ni dèl te libren las defensas tuyas:
A aquesto me han traido
del monte, donde vivo con sossiego?
honrarme el Rey, ha sido
la primera centella de mi fuego,
pues que por enseñarme,

à Laura traxo aqui para matarme,
que perder el respeto, y la obediencia
al Principe, no es cosa
que cabe en mi sugeto,
ni en mi naturaleza generosa:
parto soy de vna sierra; la Reyna
de la fieras me diò el pecho,
mas la sangre que encierra,
y el corazon de mil desdichas hecho
no admiten deslealtades,
que estas se saben por las Ciudades.
Pues, Laura, no he de verte
en ageno poder, que solo puedo
ausentarme, y perderte,
que no he de verte en su poder,
si quedo para solicitarte,
que ni puedo perderte, ni dexarte.

Sale Faquin.

Faq. Ni sè por donde te vàs,
ni sè por donde te vienes,
ni sè la vida que tienes,
despues que en la Corte estàs.
En solamente buscarte
se me passa todo el dia,
que allà en la Aldea solia:::

Leon. Yà no tendràs que quexarte;
junta mi ropa, Faquin,
con gran secreto. **Faq.** Por Dios?

Leon. Si amigo, para los dos
oy hace la Corte fin.

Faq. Laura no lo ha de saber?

Leon. De ti no, mas de mi sì:
vè presto. **Faq.** Voy, y sin mi
salto, y brinco de placer.

Leon. Si topares al Maestro,
no le digas cosa alguna.

Faq. Buelve à tu antigua fortuna,
el campo es el centro nuestro.
Dexa la Ciudad confusa,
donde hacer, y decir mal,
es todo el trato, y caudal,
que entre los hombres se vsa.
Es casa con muchos dueños,
mar de engaños, y temores,
donde los peces mayores
se engullen à los pequeños.
Aqui nadie se acobarda
de los que en las plazas venden,
porque quando mas ofenden,
tienen angeles de guarda.
Aqui enriquece el mandar,
y envilece el no poder,
anda de luto el placer,
y de color el pesar.
Aqui, en fin, porque te assombres,
ay gentes tan inhumanas,
que vàn à alquilar ventanas
para vèr matar los hombres.

Vase, y sale Fenisa.

Fenis. Leonido amigo, què haces?
en què te ocupas, y entiendes?
mucho te estorva el Palacio,
y el privar te desvanece.
Apenas oyes licion,
dando ocasion que se quexe
mi padre de ti. **Leon.** Señora,
yà poco ocupar me pueden
los pensamientos que dices.

Fen. Triste estàs. **Leon.** No estoy alegre.

Fen. Què tienes? què novedad es esta?

Leon. Quien amor tiene,
siempre tiene novedades,
que es amor todo accidentes.

Fen. Què te ha hecho à ti el amor?

Leon. Muchos males, pocos bienes,
grandes disgustos, que en fin
es de la fortuna huesped:
discipulo de la Luna
le llamò vn Sabio. **Fen.** Què ofende
tu voluntad, si la mia,
Leonido, te lo agradece?

Leon. Laura, yo te vi, yo, Laura,
te vi convertida en nieve
vna tarde, que vn desmayo
te estaba hurtando claveles.
Yo te amè, Laura, que yo
era monstruo, porque fuesse
monstruo de amor, yà lo fui,
vine à la Corte por verte,
agradè al Rey, no por mi,
mas porque gustan los Reyes
de las cosas peregrinas,
y fui peregrino siempre.
Contento estaba yo, Laura,
si puede ser que contente
à vno solo tanto ruido,

tantas cosas diferentes.
Mas el Principe Lisardo,
de manera me entristece
con lo que oy me manda, Laura,
que es fuerza que me destierre
de ti, dèl, y de la Corte.
Fen. Què dices? *Leon.* Digo, que quiere
que te diga, que te adora,
y que a quererle te esfuerces,
porque si no te esforzares,
te ha de esforzar à quererle;
y en fee de que amante firme
te adorarà eternamente,
te embia aqueste diamante,
que emular al Sol pretende
con sus relevantes rayos:
tomale, porque contemples
la fineza de su amor,
porque con èl la encarece.
Yo triste, que imaginaba
(luego que el Rey me pusiesse
en el estado que èl dice,
por lo mucho q ie me quiere)
casarme contigo, estoy tal,
que yà es fuerza que te dexe.
Fen. Escucha, Leonido, escucha.
Leon. Dexame, Laura. *Fen.* Detente,
qu e yo te darè vna amiga,
tal, que presumo que puede
desenamorarte. *Leon* Laura,
hombre que amarte merece,
mas querrà morir por ti
aborrecido, y ausente.
Fen. Què poco puedo contigo!
mas no importa que me dexe,
es amor, mas no es amor,
que el que le tengo no excede
de aquella honesta virtud
del que otro amor agradece:
como harè para impedir su partida?
Salen Flora, y Faquin con vn lio de ropa.
Flor. Aunque supiesse dar voces,
no he de soltarle.
Faq. Yo te digo, que le sueltes.
Fen. Què es esto? *Flor.* Lleva Faquin
no sè què ropa. *Fen.* No lleves
ropa ninguna de aq i,
sin que primero la muestres.
Faq. Es ropa de mi señor,
y èl me la ha dado, que quiere
irse al monte en que vivia.
Fen. Sabes si licencia tiene
del Rey, y el Principe? *Faq.* No.
Fen. Pues no es justo que èl intente
partirse de essa manera,
ni tu, necio, obedecerle.
Y à mi padre no es razon,
Faquin, que se la pidiesse,
siendo dicipulo suyo,
como à los Maestros suelen.
Faq. Señora, yo no reprico
à lo que Leonido debe
à la razon; soy criado,
mandòme que le sirviesse
Perseo, y que de mi Aldea
viniesse à la Corte à hacerme
hombre con aquestas calzas,
donde ay dos mil pretendientes
de alguna cosa mas limpia:
què culpa tengo en tenerle
por dueño, y servirle en todo?
Fen. No quiero yo que nos lleves
alguna cosa, descoge.
Faq. Ni yo quiero que sospeches
de mi fraqueza tan grande,
que entre las cabras, y bueyes,
no aprenden à hurtar. *Fen.* Pues donde?
Faq. En las Ciudades, que tienen
cambios, mohatras, vsuras,
de que tantos enriquecen,
los oficios, y otras cosas que callo,
porque me entienden.
Fen. Descoge, descoge el lio.
Faq. Estas son aquellas pieles
que traxo Leonido allà.
Fen. Para què las traxo? *Fa.* Advierte;
ay muchos, que en alto estado
r es possible que se acuerden
del estado que tenian,
tanto, en fin, se desvanecen.
Y Leonido, como es sabio,
me mandò, por si subiesse
del lugar en que naciò
à algun lugar eminente,
las traxera. *Fen.* Què son estos?
Faq. Libros, Laura, diferentes:

este es Pandaro, este Homero,
Aristoteles es este,
y este Platon. *Fen.* Cielo santo!
Faq. Què te turba, y entristece?
Fen. Rebociño aqui con oro?
Faq. Este me diò que traxesse
con gran cuidado Leonido,
y dèl lo ha tenido siempre.
Fen. Toda el alma se ha turbado,
piadosos Cielos, valedme!
No debe de ser sin causa,
que à la memoria recuerden
desdichas, que siempre estàn
atormentando presentes.
Con este embolvi à mi hijo,
quando à las fieras silvestres
le echè en el monte (ay de mi!)
amor me dice que es este.
No en valde me ama Leonido,
aunque la causa no entiende,
ni yo le amaba sin causa:
dissimular me conviene,
que por ventura los Cielos
de mis desdichas se duelen.
Flora todo aquesto guarda,
y tu, para que le ruegues
que no se vaya Leonido,
persuadele que espere
solamente à que le hable.
Flor. Alcanzarè facilmente,
que os hable, porque os adora,
y dentro del alma os tiene. *vans.*
Fen. Piadoso Cielo, soberanos Cielos,
que por tantas hermosas celosias
mirais corriendo los azules velos,
por tantos años las desdichas mias,
despues de tan mortales desconsuelos,
despues de tantas ansias, y porfias,
tanto bien, tanto amor, tanto contẽto,
ò mi vida acabais, ò mi tormento.
Pero què me detiene el amor justo,
de que esto sea vn aparente engaño,
para templar el alma su disgusto,
siendo el gusto interior el desengaño?
Yà no sè agradecer, es cosa injusta,
pues quiere por camino tan estraño
el Cielo poner fin à mis enojos;
alma, si es este, diselo à los ojos.

Sale Leonido.

Leon. Si pudiera adorandote enojarme,
Laura, contra las leyes del respeto,
lo hiciera en ocasion,
que quiere darme
à que tenga de ti tan mal concepto:
de tu casa presumes, que llevarme
puedo tu hacienda yo?
pues à què efecto?
seràn tus galas para el monte buenas?
ò estàn de perlas, ò diamantes llenas?
Por lo que tu debieras enojarte
era, porque me llevo à mi, tan tuyo,
que como hacienda tuya puedo en parte
decir, que esclavo de tus ojos huyo:
pero què tienes tu para llevarte,
sino es que quanto soy te restituyo,
y te quito el amor en esta ausencia,
haciendo à tu hermosura competencia?
Què me miras atenta? no parece
q̃ me has visto jamàs; habla, responde,
nada te llevo hurtado, si merece
tal nombre el alma que de ti se esconde;
si quieres verme el pecho,
y se te ofrece, Laura, à mostrar
aquel lugar, adonde hizo à tu amor
altar tan firme, y fuerte,
que la inmortalidad hurtò à la muerte.
Fen. Leonido, de tu amor agradecida,
hize aquellas cobardes diligencias,
que el alma que llevabas escondida,
no estaba en tan humildes diferencias,
todo para obligarte à que la vida,
que con partirte, à tanto mal sentencia,
te obligue à detenerte,
y à escucharme, que por quererte yo
no has de matarme.
Si te fueres oyendome, si fueres
tan cruel para mi, si tan ingrato,
serè, muriendo, exemplo de mugeres,
tu de los hombres de villano trato:
el no quererte como tu me quieres,
y el justo casamiento que dilato,
consiste en impossibles mas estraños,
que no se atreven al honor los años.
Niña pequeña me forzò, Leonido,
desta Corte vn Cavallero infame,
venciendo mis criadas, y dormido

mi

mi padre, si es razon que assi le llame:
juraba que seria mi marido
con mil ternezas,
mas qual hombre que ame,
no promete con lagrimas, no miente
lo que niega despues que se arrepiente?
Nunca mas me mirò, si bien aora
me buelve à hablar, Leonido,
porque tanto mudan los tiempos;
pero el alma llora su honor perdido
con eterno llanto:
esta desdicha al alma que te adora,
obliga à no quererte, porque quanto
mayor es mi dolor, tanto me obliga
à que en mi daño la verdad te diga.
Leon. Si me ha causado dolor,
Laura, tu historia, mis ojos
te avràn dicho en sus enojos,
que no puede ser mayor:
quanto se alegra el honor
de que le ayas avisado,
tanto al amor le ha pesado,
porque en estado le veo,
que por dàr gusto al deseo,
se lo huviera perdonado.
Si à defender, y quererte
me mandas quedar aqui,
dos cosas, Laura, por mi
hàs de hacer. *Fen.* Di[ʃ]as. *Leon.* Advierte:
la primera, defenderte
del Principe; y la segunda,
de que tanto mal redunda,
decidme qual hombre ha sido
dueño de tu honor perdido
en quien mi intento se funda.
Fen. Defenderme te prometo,
mas porque mas claro veas,
que el intento que deseas
no puede tener efecto,
advierte, y guarda el secreto,
que es el Principe. *Leon.* Lisardo?
Fen. El mismo. *Leon.* Yà me acobardo.
Fen. El viene, quedate à Dios.
Leon. Quando hablarèmos los dos?
Fen. En mi aposento te aguardo. *vase.*
Sale Lis. Detener quise, Leonido,
à Laura, como la vi
hablando contigo aqui;
mas por mejor he tenido
saber lo que ha respondido.
Leon. Lo que responde, señor,
es, que la debes su honor,
que la palabra la diste
de esposo, y no la cumpliste,
contra tu mismo valor.
Lis. Què dices? estàs en ti?
Leon. No te acuerdas con los años
de los peligros, y engaños
con que esta dama forzaste,
siendo niña, y la obligaste
à padecer tantos daños?
Lis. De cierta muger me acuerdo,
que Fenisa se llamaba,
à quien vna tarde vì
de aqueste mar en la playa;
y acuerdome, que vna noche
por engaño entrè en su casa,
y que oì decir despues,
que fue tan necia, è ingrata,
que matò vn hijo que tuvo.
Leon. Pues como entre deudas tantas
de la palabra te olvidas?
Lis. Tu, con lo poco que alcanzas
de las cosas de los Reyes,
criado por las montañas,
no sabes las diferencias
de las frentes coronadas
à la demàs gente noble.
Leon. No es la diferencia tanta
donde ay amor: tu le tienes?
Lis. Antes, yà que sè que es Laura
Fenisa, harè que esta tarde,
ò la justicia, ò la Guarda
la saquen de la Ciudad.
Leon. En estos destierros paran
las que à señores se rinden?
Lis. Tus palabras me enojàran,
si supiera que sabias lo que dices,
pero hablas como barbaro ignorante.
Leon. Y aun es mi ignorancia tanta,
que te has de casar con ella,
ò te he de sacar el alma.
Lis. Monstruo, salvage, què es esso?
para mi empuñas la espada?
Leon. No soy salvage, ni monstruo,
y es la consequencia clara,

què si tu ofendes vn Angel,
ingrato à hermosura tanta,
y yo le estimo, y defiendo,
porque he vivido en su casa,
tu eres el monstruo, yo el Rey,
pues que tengo mejor alma;
la palabra cumple luego,
ò si no : : : *Lis.* La espada sacas?
Ola, guardas, criados, ola.
Sale el Rey, y acompañamiento.
Rey. Por què llamas à la guarda?
Lis. No vès la espada en la mano
al monstruo de las montañas?
Rey. Para què? *Lis.* Para matarme.
Rey. Matenle.
Lis. Detente, aguarda.
Rey. Para què quieres que viva?
Lis. Por lo menos, yà que hagas
justicia, no sea à mis ojos. *vas.*
Rey. Bestia fiera, en què pensavas
quando matabas mi hijo?
Leon. El sabe, señor, la causa.
Rey. Llevadle à vna carcel luego,
para que desde ella salga
à cortarle la cabeza,
pues con esto desengaña,
que bolviò à su natural.
Leon. Esto en las Ciudades passa?
Laura, la vida me debes;
la vida me cuestas, Laura.
Sale Flora, y Faquin, huyendo de Tebandro.
Teb. Quitarè a los dos villanos : : :
Faq. Deten la mano. *Teb.* Este dia,
por tan grande alevosia,
la vida con estas manos.
Faq. Señor,
yo no tengo culpa.
Flor. Y yo de què soy culpada,
si aver sido amenazada
deste traydor, me disculpa?
Teb. Pues como, sin avisarme,
le dexabades partir?
Faq. Si yà no se quiere ir,
sin culpa quieres matarme.
Flor. Yà le dixe à mi señora,
que este la ropa llevaba.
Faq. El, señor, me lo mandaba,
que sus montañas adora,
y aborrece las Ciudades.
Teb. Què dixera el Rey de mi,
si se partiera de aqui,
y entre aquellas soledades
à ser lo que fue bolviera,
teniendole tanto amor,
y à mi tambien? què dolor
su injusta ausencia me diera!
Sale Fenisa.
Fen. Què haces de essa suerte
en tanto mal, en desventura tanta?
Teb. Quien aora me advierte
de mi cuidado, sin razon se espanta:
fuesse al monte Leonido?
Fen. Pluguiera al Cielo.
Teb. Luego no ha partido?
Fen. Dicen, que temerario
quiso matar al Principe.
Teb. Què dices?
Fen. Yà que el discurso mio,
señor, de mis sucessos infelices
à estado me ha traido, que me obliga
à decir quien es Leonido,
vèn presto, que le llevan
à degollar al campo de Alexandro.
Teb. No serà cosa nueva,
Fenisa, à las desdichas de Tebandro,
decir que causa he sido;
mas de què sabes tu quien es Leonido?
Fen. Vèn presto, que la vida consiste
de los dos en vn engaño.
Teb. Puede ser defendida?
Fen. Puede, con vn notable desengaño.
Teb. Dime presto el secreto.
Fen. Es hijo de Lisardo, y es tu nieto.
Vanse, y salen la Princesa de Tebas, y Perseo.
Pers. Parece que el fiero mar,
Princesa ilustre, se quexa,
que tu hermosura le dexa,
pues se comienza à alterar,
que el verte desembarcar
le dà embidia, de tal suerte,
que para bolver à verte,
las blancas orillas peyna
con sus olas, que su Reyna
quisiera su campo hacerte;
y salen de la Ciudad,
como la salva sintieron,

puesto que no presumieron
tan dichosa novedad,
que fuera tu Magestad
de otra suerte recibida.
Princesa Llegar, Perseo, con vida
es el fin de mi deseo:
què gente es esta que veo,
por todo el campo esparcida?
esta no parece fiesta.
Pers. Y à mi me dà confusion.
Princes. Todo vn armado esquadron
la muerte à vn mancebo apresta.
Pers. Alguna justicia es esta.
Princes. Por mal aguero la siento:
yà tendrè mi casamiento
por sucesso miserable.
Pers. Què confusion tan notable!
Princes. Què estraño recibimiento!
Sale el Capitan con la Guarda, y traen à degollar à Leonido.
Cap. Aqui se ha de executar.
Leon. Pues Capitan, manda presto
poner en execucion
de tu Rey el mandamiento.
Cap. Gente viene por la playa.
Pers. Ha Capitan, què es aquello?
Cap. O Perseo generoso!
por vn estraño sucesso
manda el Rey quitar la vida
al mas gallardo mancebo,
que ha tenido Alexandria.
Pers. Señora, mas sentimiento
te hara saber lo que es;
y assi, es mejor que passemos
sin que sepas la ocasion.
Princes. No harè tal, sin que primero,
por no entrar pisando sangre,
solicite su remedio:
Quien eres, mancebo noble?
quien eres, Español regio?
Leon. No sè quien soy te prometo,
que por no saber quien soy,
à tantas desdichas vengo.
Princes. Lastima, y amor me causas;
por què te matan? què has hecho?
Leon. Dicen, que quise dàr muerte
al Principe.
Princes. Y era cierto?
Leon. No sè en esto que te diga,
que son tales mis sucessos,
que ni ellos à mi me entienden,
ni yo los entiendo à ellos.
Cap. Dè vuestra Alteza licencia,
con partirse, à que quitemos
la vida à vn traydor.
Leon. Mentìs. *Cap.* Matadle.
Princes. Esperad, detenèos.
Cap. Los sentenciados, no afrentan.
Leon. Pues aguarda, y veràs presto
como defiendo la vida,
que yà solo la defiendo
en honra desta señora,
y para passarte el pecho.
Quita la espada à vn soldado, y acuchillalos, y salen todos.
Rey. Por vna parte tu esposa,
y por otra vn hombre muerto.
Lis. Nunca le he visto tan vivo,
Rey. Tente, villano sobervio.
Leon. Què es lo que quieres de mi,
si como he nacido muero,
para no entender mi fin,
pues mis principios no entiendo?
Rey. Señora?
Princes. El piadoso mar
no lo ha sido, te prometo,
pues para entrar por desdichas
me ha dado prospero viento;
y para que no lo sean,
te pido, suplico, y ruego,
y al Principe mi señor :::
Rey. Si es esta vida, no puedo.
Princes. Pues esta vida te pido.
Lis. Por mi parte, no pretendo
venganza; y quando lo fuera,
guardàra el justo respeto
à tanta hermosura, y gracia.
Rey. Estimas, sobrina, en menos
la vida de tu marido,
que la de vn hombre fiero?
Teb. Señor, pues yà determinas
matarle, advierte primero,
que es Leonido nieto tuyo.
Rey. Lucindo, estàs en tu seso?
Teb. No soy Lucindo, señor,
Tebandro soy, algun tiempo

de los Nobles de tu Corte.
Lisardo en sus años tiernos
tuvo amores con Fenisa;
ella, su parto encubriendo,
diò este mancebo à las fieras,
que por voluntad del Cielo
ha llegado à tener vida.

Rey. Lisardo, què dices desto?

Lis. Señor, que todo es verdad,
y que me holgàra en estremo,
de vèr à Fenisa aqui.

Fen. Yo soy, aunque no me atrevo
à despertar con mi amor
tu injusto aborrecimiento.

Lis. No eres Laura?

Fed. No soy Laura.

Lis. Pues Fenisa, yà no puedo
negar mis obligaciones,
troquèmos los casamientos:
dà, señor, à la Princesa
à mi hijo, y à tu nieto,
porque yo soy de su madre.

Rey. La cosa mas digna has hecho
de tu valor, que podía
pedirte el amor que tengo;
y mi nieto, y mi sobrina
densè las manos, que quiero
darles mis brazos.

Faq. Señor,
como me dexas sin premio?

Leon. A ti, y à Flora, Faquin,
con licencia de mi abuelo,
hago Señores. *Faq.* De què?

Leon. Si es poco de vuestro Pueblo,
sea de otras seis Aldeas.

Lis. Aqui, Senado discreto,
al Hijo de los Leones
dà fin nuestro buen deseo.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antonio Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1730.